

Cambio

En el mundo caprichoso de la moda, una prenda que es chic hoy puede estar pasada de moda la semana que viene y permanecerá así hasta que se vuelva retro a su debido tiempo. Cambio.

En la naturaleza, la vida progresa día tras día, una estación tras otra, una época sucede a otra y así sucesivamente, en un cambio incesante, hasta donde la conciencia humana puede comprender actualmente. Cambio de un tipo menos superficial.

Se podría dar una corriente casi interminable de metáforas y ejemplos para llamar la atención sobre la realidad del cambio, pero probablemente ninguno sea mejor que el del gran filósofo griego Heráclito, quien también nos dio el término "logos", como en "... en el principio fue el logos.":

"Todo cambia sino cambia menos el propio cambio. Todo fluye y nada sigue siendo lo mismo... No puedes entrar dos veces en el mismo río, porque otras aguas y otras más siguen fluyendo para siempre".

Dado que la naturaleza es el sello de la divinidad y la creación es una expresión del Creador, uno se detiene a reflexionar por qué tantas religiones buscan un Dios inmutable, a menos que esa deidad sea el cambio mismo.

No sucede así con la mística cristiana donde el Espíritu Humano se enfoca en el principio de acción; el Espíritu de Vida, o Logos, es la esencia de la vida misma, y el Espíritu Divino se conoce en el Espíritu de Vida. La verdad puede ser eterna pero se expresa en la vida incesante. Cambio.

La filosofía rosacruz enseña una creación evolutiva. Es, de hecho, una creación con un Creador - el Espíritu Universal - una creación con una intención divina y una organización viva dentro de ella.

Esa organización viva se llama evolución. El prefijo "e" en evolución significa "fuera" como en expulsar o desalojar, los cuales significan tirar, pero en diferentes sentidos. Volución significa girar. Entonces, evolución significa salir del interior del Creador.

Los grandes videntes que fundaron la Orden Rosacruz estudiaron la creación evolutiva con gran detalle. Hicieron esto para ayudar a todos los que participan en la creación a hacerlo de manera más eficiente, más en sintonía con la intención

divina. Encuentran casi innumerables focos, chispas de Dios, en varios estados de desarrollo espiritual participando en la gran obra creativa. No estamos solos ni nosotros, ni ninguna de las criaturas que vemos a nuestro alrededor, ni cerca de las más evolucionadas. Todas las creaciones, grandes y pequeñas, pasan del potencial en la inconsciencia a la conciencia divina, despierta y creativa en la emulación del Creador - del barro a Dios, como han dicho algunos. Todos pasan por varios estados de ser o mundos de espíritu y materia, que son polos de una misma realidad inefable.

Esto se hace a través de revoluciones de la conciencia, revoluciones de la experiencia. Estas revoluciones de la conciencia pasan por estados de forma en el espacio llamados globos y estados de vida en el tiempo, expresados en períodos de evolución—el tiempo y el espacio significan algo más de lo que actualmente consideramos que son.

En esta actividad creadora se emplean muy pocos principios cualitativos, principios que se aplican a los períodos, los globos y las revoluciones de la conciencia. Estos principios tienen nombres planetarios, pero no tienen mucho que ver ni con la astronomía ni con la astrología. Se trata de cualidades básicas de carácter espiritual y contienen principios simples que se entretajan una y otra vez utilizando el importantísimo principio de analogía, a veces llamado el axioma hermético: "...como es arriba, es abajo, lo que ha sucedido antes en el cielo se seguirá en la tierra, sepan esto y regocíjense." A través del principio de analogía, la unidad de la divinidad se lleva a cabo a través de la diversidad de la creación. Así, en las revoluciones espirales de la conciencia hay sub-revoluciones y sub-sub-revoluciones y así sucesivamente hasta tal punto que sólo la conciencia creadora de Dios puede sostener una creación tan compleja. A partir de unos principios se crea una enorme complejidad.

Este ensayo pretende transmitir conceptos útiles para mejorar nuestras vidas de aspiración espiritual. El hecho relevante en toda la complejidad es el cambio. El número de estrellas que uno contempla en una noche despejada no es nada comparado con el número de cambios por los que pasamos en el devenir espiritual.

Max Heindel afirmó sabiamente que la adaptación es la principal cualidad de la evolución. Los que se adaptan evolucionan y los que no, no. Todo esto está muy bien para aquellos que intuitivamente aceptan esta filosofía y la aplican a sus vidas, pero hay otros a quienes no les resulta tan fácil. Estos son los que quieren saber no

sólo cómo son las cosas, sino también por qué son así. La filosofía rosacruz es para esos individuos y también tiene una respuesta para esas preguntas.

El cambio no es el único atributo del Espíritu Universal. En el Espíritu Universal hay infinitas posibilidades. Cada cambio trae una nueva gloria. La creación evolutiva es metódica pero no es una especie de mecanismo de relojería que produce nuevos seres de varios sabores. Es una creación en la que el Espíritu Universal se inspira en sí mismo para ofrecer algo más maravilloso que nunca antes, como cualquier otro artista o creador. La Biblia nos dice que estamos hechos a la imagen de Dios. También nos dice que Dios es espíritu y debe ser adorado en espíritu y en verdad, mientras que San Pablo nos dice que seremos como él, es decir, Cristo. Esto implica que debemos vivir vidas con la misma actitud hacia el cambio como lo Divino, es decir, celebrar el cambio.

Hay quienes desean que este sea su último renacimiento como si acabaran con todo. Cuando se les pregunta qué sucede entonces, su respuesta es, en el mejor de los casos, una especie de felicidad inmutable sin responsabilidades ni desafíos, lo que significa que no hay crecimiento espiritual. ¿Qué tiene de malo encontrar alegría en una vida en constante cambio donde los cambios a veces son inesperados? Cada cambio en nuestras pequeñas vidas y en la creación evolutiva saca a relucir una nueva faceta en el espíritu. El poeta vidente William Blake dijo: "Para ser una estrella, debes brillar donde estás".

La creación evolutiva en lo que se refiere a nuestra humanidad está en dos fases principales, involución y evolución. El trabajo de involución es la materialización del espíritu y el trabajo de evolución es la espiritualización de la materia. Durante la evolución, los seres que devienen son criaturas. Son trabajados por jerarquías divinas que sirven su aprendizaje creativo para darnos exactamente lo que necesitamos para nuestro desarrollo. Fuimos llevados progresivamente más profundamente a la materia para despertarnos. La principal virtud durante la involución es la capacidad de respuesta a las jerarquías creativas y a las condiciones siempre nuevas y más exigentes. Adaptación.

A medida que se experimentan repetidamente nuevos estados, los seres que se transforman se apropian de la materia de los mundos y desarrollan cuerpos correspondientes a esos estados. Este trabajo se realiza en estados de conciencia desde la profunda inconsciencia hasta la modesta conciencia externa. Simultáneamente con estas experiencias y logros materiales, pero con un ligero retraso, un espíritu triple se diferencia y se une en reflejo de las condiciones

materiales. Este espíritu triple es análogo a, o en la imagen de, la divinidad triple del Espíritu Universal. Cuando se completa es un Ser, un Ego Espiritual. A medida que este yo entra en sus vehículos durante la etapa humana, despierta y ya no es una criatura. Es un creador, un ser divino. Esto comienza la fase evolutiva de la creación evolutiva.

El trabajo de la evolución es despertar y usar las capacidades divinas construidas en nosotros durante la involución y hacerlas nuestras. Esto se hace espiritualizando la materia de los diversos mundos materiales usando los vehículos correspondientes a esos mundos en un proceso de crecimiento del alma. Somos ayudantes y partícipes de la obra de llevar el barro a Dios. Esta es la creación en realidad. Este es nuestro trabajo en el presente y en el futuro. En este trabajo despertamos la divinidad interior en lo que se llama epigénesis. Aunque esto suene glorioso y glamoroso, se hace en las pequeñas cosas mediante la vida creativa.

Esta subdivisión química del mundo físico está más madura para el cambio y la espiritualización y es aquí donde somos más capaces de hacer cambios. Por lo tanto, nuestro desafío evolutivo en la actualidad es transformar el mundo que nos rodea. Estamos haciendo eso. Cuando miramos nuestro trabajo, podemos ver que hemos provocado cambios al mundo, pero no podemos, como los Elohim en el libro de Génesis, mirar hacia atrás y decir: "...es bueno". Hay una razón espiritual para nuestra, a menudo, fea devastación de la naturaleza, y comprender esa razón puede ayudarnos para mejorar en nuestros esfuerzos creativos.

Hemos tenido el potencial de la divinidad dentro de nosotros desde el mismo comienzo de nuestra participación en la creación evolutiva. La divinidad no es un complemento o una ocurrencia tardía. Es algo esencial en nuestro devenir ser y puede expresarse con mayor o menor eficacia en cada paso del camino. Algunos lo han expresado mucho antes de convertirse en seres despiertos y conscientes de sí mismos. Algunos lo expresaron no adaptándose al cambio. Esto hizo que no estuvieran sincronizados con la intención creativa y el tiempo. Y es solo por la generosidad divina y la flexibilidad de las jerarquías creativas para que pudieran continuar luchando con incluso la esperanza de volver al ritmo del flujo evolutivo.

Algunas transgresiones de afirmar la divinidad son más serias que otras. Las más graves con respecto a nuestra ola creativa humana implican usar la fuerza creativa ignorando la necesidad de usarla en armonía con el todo. Egoísmo. El mismo egoísmo que separa el todo de su armonía interna.

Como resultado, nos hemos aislado de la guía divina y de la mayor parte de nuestra naturaleza divina. San Pablo nos dice que solíamos poder ver la divinidad misma antes de nuestra caída en la oscuridad y la ceguera. Así nos encontramos dando vueltas en una relativa ignorancia. Creamos, pero nuestras creaciones a menudo no están en armonía con el todo. Algunas creaciones son incluso destructivas para el intento divino expresado en la naturaleza, a saber, armas nucleares. A pesar de nuestros fracasos a veces catastróficos, no podemos dejar de buscar el progreso, esto desafiaría el flujo del plan divino. Hacerlo sería una negación de nuestra propia naturaleza divina. Tenemos que seguir adelante porque en la evolución no hay quietud, o avanzamos o retrocedemos. Cuando buscamos progresar, lo hacemos con la cautela que nace de la humildad, la humildad de darnos cuenta de que podemos estar equivocados, la humildad que nos abre a la intuición.

La mayor parte de la innovación, especialmente durante la involución y la transición a la evolución, es de arriba hacia abajo. Comienza con la intuición o una inspiración de las jerarquías. La intuición se envuelve en materia de pensamiento para formar un arquetipo en la subdivisión concreta en el mundo del pensamiento. El pensamiento provoca motivación y sentimiento en el mundo del deseo, vida y acción vital en los éteres, y finalmente cambio en la materia química. De arriba hacia abajo.

Esto suele tener lugar en el ciclo de vida humana de renacimiento. Los estudios han encontrado que la mayoría de los descubrimientos significativos y las ideas creativas se completan a los 24 o 25 años. Hay una razón oculta para esta edad, pero es una gran desviación para este ensayo. Todo, después de esa edad, suele ser una elaboración sobre las ideas iniciales. Este tipo de creación de arriba hacia abajo es lento porque el ciclo de vida lleva mucho tiempo. Eventualmente, la creación debe ser en el momento y continuación. Afortunadamente, la creación de arriba hacia abajo no es el único tipo de creación.

A medida que el espíritu atrae cada vez más a sus vehículos, más de nuestro trabajo creativo será en el momento, aquí mismo en la materia química donde hay madurez evolutiva. Por lo tanto, la creación de abajo hacia arriba se agregará a la creación de arriba hacia abajo. La intuición seguirá viniendo del espíritu pero el ímpetu de la creación se encontrará en las condiciones de la materia. La creación de abajo hacia arriba es el medio para la espiritualización de la materia, el trabajo de la fase evolutiva de nuestro trabajo en la creación. También es algo que podemos aplicar en nuestro día a día; que es lo que este ensayo ha querido explorar.

Una de las partes más importantes del principio de analogía está hermosamente expresada por Max Heindel cuando dice: "... todo lo que sucede en cualquier mundo afecta a todos los demás mundos". Es en este principio que se basa la creatividad de abajo hacia arriba. Es el principio que queremos examinar para aplicar la creatividad de abajo hacia arriba en nuestras vidas, para bien o para mal. Queremos, especialmente, ser conscientes de nuestros errores cometidos en la ignorancia egoísta, para no causar más estragos en la creación. Eventualmente, incluso los errores atroces serán recuperados y transformados en bendiciones, pero es mucho mejor si podemos ser lo que Max Heindel llamó servidores espiritualmente eficientes.

Max Heindel da muchos ejemplos de lo que se discute aquí. Por ejemplo, describe cómo la guerra que se libra aquí en la subdivisión química produce condiciones aún más horribles en el mundo del deseo. Eso puede ser suficiente para iniciarnos en una mejor forma de vivir, o al menos pensar en las consecuencias de cómo hacemos las cosas ahora. También proporcionó ejemplos positivos de los efectos de las acciones de abajo hacia arriba en los mundos superiores. Por ejemplo, dijo que encontrar y comer alimentos personalmente armoniosos fortalece el arquetipo que, a su vez, fortalece el cuerpo físico denso. Inversamente, consumir drogas u otros intoxicantes estimulan el cuerpo de deseos en sus formas destructivas y debilita el arquetipo. Otro ejemplo de causalidad de abajo hacia arriba es usar el fervor emocional extremo y la excitación en el cuerpo de deseos para repercutir en la actividad del Espíritu Humano (su fuente reflexiva trascendente), como ocurre en algunas reuniones de reavivamiento. Es una experiencia espiritual real pero no necesariamente positiva. La vida rítmica y la oración repetitiva fortalecen el cuerpo vital y tienden a sofocar los ataques del cuerpo de deseos.

Esos son ejemplos obvios; pero las cosas que encontramos e iniciamos en la vida no siempre son tan obvias y simples. En nuestra ignorancia, no siempre conocemos el curso correcto en la vida. Por ejemplo, la donación de órganos y la aceptación de tales donaciones, si bien pueden alargar la vida, pero no mejorar su calidad, obviamente contrarrestan el arquetipo e incurrir en otras responsabilidades. Pero, ¿qué pasa con un marcapasos? ¿Cuál es su efecto sobre el arquetipo y el curso de la propia evolución? Con la clarividencia, uno puede investigar tales fenómenos, pero pocos han desarrollado esa capacidad y las decisiones deben tomarse todos los días, con o sin clarividencia. La intuición y la oración son geniales cuando nos enfrentamos a este tipo de situaciones, pero como somos lo que somos, esas

tampoco siempre están disponibles.

Cuando estamos en la ignorancia, tenemos el método científico para ayudarnos. Si tomamos medidas de acuerdo con la mejor hipótesis positiva disponible para nosotros, y luego juzgamos tanto la hipótesis como sus consecuencias después del hecho, habremos hecho todo lo posible y nos hemos dado la mejor oportunidad de aprender inteligentemente.

Pareciera que para nosotros, como aspirantes místicos cristianos, las mejores hipótesis deberían ir en la medida de lo posible en la dirección opuesta al egoísmo, en el altruismo. ¿Qué es lo más desinteresado que puedo hacer en esta situación? ¿Qué es más probable que produzca un cambio positivo? Preguntas como estas se convierten en recipientes para la intuición y el crecimiento del alma.